

**Bosquejo de los mensajes  
para el entrenamiento de tiempo completo  
del semestre de primavera del 2008**

-----

**TEMA GENERAL: LOS CREYENTES**

Mensaje treinta y seis

**Su presente: viven por fe en la iglesia, la familia de la fe**

Lectura bíblica: He. 11:1, 5-6; 12:1-2a; Ro. 10:17; Gá. 2:20; 6:10; 2 Co. 4:13, 16-18

**I. “Puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe”—He. 12:2a:**

- A. *Puestos los ojos en* denota mirar fijamente apartando la mirada de cualquier otro objeto—vs. 1-2a; Mt. 5:8; Lc. 10:38-42; He. 11:5-6.
- B. En nuestro hombre natural no tenemos la capacidad para creer; la fe por la que somos salvos es la fe preciosa que hemos recibido de Dios, y esta fe es en realidad Cristo mismo—2 P. 1:1; cfr. Col. 1:12.
- C. Cuando ponemos los ojos en Jesús, Él como el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) se infunde en nosotros, nos infunde Su elemento que hace creer; luego, espontáneamente, cierta clase de fe surge en nuestro ser, y así tenemos la fe para creer en Él.
- D. Esta fe no es de nosotros mismos sino de Él, quien se imparte a Sí mismo dentro de nosotros como el elemento de fe, a fin de que Él pueda creer por nosotros; por lo que Él es nuestra fe; nosotros vivimos por Él como nuestra fe, esto es, vivimos por Su fe—Gá. 2:20.

**II. “Fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”—He. 11:1:**

- A. Dar sustantividad es la habilidad que nos permite hacer real una sustancia; lo que hacen nuestros cinco sentidos es una obra de dar sustantividad, tienen la función de transferir dentro de nosotros todas las cosas objetivas de modo que lleguen a ser nuestra experiencia subjetiva.
- B. Los cinco sentidos dan sustantividad dentro de nosotros a todo en el mundo físico; nuestro espíritu de fe (el Espíritu Santo mezclado con nuestro espíritu humano) es lo que da sustantividad dentro de nosotros a todo lo del mundo espiritual—2 Co. 4:13:
  - 1. Así como el ojo es para ver, el oído para oír y la nariz para oler, nuestro espíritu mezclado de fe es el órgano por el cual damos sustantividad a todas las cosas de Cristo como el Espíritu de realidad todo-inclusivo en nosotros—vs. 16-18; Jn. 4:24.
  - 2. Sin ejercitar nuestro espíritu de fe, todo lo que Cristo es como el Espíritu de realidad no existiría para nosotros; ejercitar nuestro espíritu es el acto de recibir en nosotros todo lo que Cristo es como el Espíritu de realidad—16:13; 1 Ti. 4:7.
  - 3. Para recibir una mayor medida de Cristo como fe, necesitamos ejercitar nuestro espíritu para contactarlo a Él al invocar Su nombre, orarle a Él y orar-leer Su palabra—He. 4:12, 16; Ro. 10:12; 2 Ti. 2:22; Ef. 6:17-18.
- C. Ejercitar nuestro espíritu solamente funciona cuando nuestro corazón está activo; si el corazón del hombre es indiferente, el espíritu está encarcelado dentro de ese corazón y no puede mostrar su capacidad—Mt. 5:3, 8; Sal. 78:8; Ef. 3:16-17; He. 3:7-8, 12-13:

1. Nuestro corazón está compuesto de todas las partes de nuestra alma —la mente, la parte emotiva y la voluntad (Mt. 9:4; He. 4:12; Hch. 11:23; Jn. 14:1; 16:22)— y también de una parte de nuestro espíritu, nuestra conciencia (He. 10:22; 1 Jn. 3:20).
  2. El corazón es por donde entra y sale la vida, el “interruptor” de la vida; si el corazón no es recto, obstruye la vida en el espíritu y la ley de vida no puede obrar libremente y sin obstáculo para alcanzar cada parte de nuestro ser; aunque la vida tiene gran poder, nuestro pequeño corazón controla este gran poder—Pr. 4:23; Mt. 12:33-37; cfr. Ez. 36:26-27.
- D. Necesitamos tanto un espíritu ejercitado como un corazón que ama a fin de vivir por fe: la fe obra por medio del amor—Gá. 5:6:
1. Un corazón que ama es un corazón en el cual la parte emotiva ama a Dios, desea a Dios, tiene sed de Dios y añora a Dios, al tener una relación personal, afectuosa, privada y espiritual con el Señor—Sal. 42:1-2; Cnt. 1:2-4a.
  2. Tenemos que volver nuestro corazón al Señor una y otra vez y que éste sea renovado continuamente, a fin de tener un amor nuevo y fresco hacia el Señor—2 Co. 3:16; *Himnos*, #255 y *Hymns*, #547.
  3. Todas las experiencias espirituales comienzan con amor en el corazón; si no amamos al Señor, es imposible recibir experiencias espirituales de cualquier clase —Jn. 21:15-17; Mt. 26:6-13; 28:18-20.

### **III. “La fe proviene del oír, y el oír, por medio de la palabra de Cristo”—Ro. 10:17:**

- A. Tenemos que ejercitar nuestro espíritu con un corazón vuelto completamente al Señor para recibir la palabra de Dios con toda oración; esto es mezclar la palabra de Dios con fe, a fin de que la palabra sea de provecho y cause que crezcamos con el crecimiento de Dios—Mr. 4:23-25; Ef. 6:17-18; 2 Co. 3:14-16; He. 4:2; Col. 2:19.
- B. La fe proviene del oír la palabra de Dios que ha sido aplicada (el Espíritu, Ef. 6:17; Jn. 6:63) al contactar la palabra viva de Dios (Cristo, Jn. 1:1) en la palabra escrita de Dios (la Biblia, Lc. 24:44-45; Jn. 5:39-40).

### **IV. En el Espíritu y en el Cuerpo, resistimos al diablo por medio de la fe—1 P. 5:8-9:**

- A. Creemos que la manifestación del Señor es para destruir las obras del diablo y que la muerte del Señor destruyó a Satanás—1 Jn. 3:8; He. 2:14.
- B. Creemos que la resurrección del Señor avergonzó a Satanás y que la ascensión del Señor está muy por encima del poder de Satanás—Col. 2:12-15, 20; 3:1; Ef. 1:19-23; 2:6; 6:10-11, 13.

### **V. En la iglesia, “la familia de la fe”, somos animados por medio de la fe, la cual está en cada uno a fin de prepararnos a ser Su novia para que Él regrese—Gá. 6:10; Ro. 1:12; Ap. 19:7:**

- A. La fe es creer que Dios es y nosotros no somos; la fe es vivir a Dios, expresar a Dios y ministrar a Dios a la gente, anulándonos a nosotros mismos, según lo que dijo J. N. Darby una vez: “Oh el gozo de no tener nada, de ser nada y no ver nada, sino a un Cristo vivo en gloria, sin preocuparnos de nada más que Sus intereses aquí en la tierra”—He. 11:5-6; Gá. 2:20; 2 Co. 4:13, 16-18.
- B. Los creyentes quienes viven una vida que vence y que se regocija por medio de la fe serán hallados por Cristo en Su regreso como el tesoro listo para recibir la salvación de sus almas como el fin (el resultado) de su fe—1 P. 1:8-9; Lc. 18:8; Mt. 25:21, 23.